

**Palabras del Presidente en la Cumbre de Presidentes del MERCOSUR en
Montevideo
9/12/2005**

Señores Presidentes de los Estados parte del MERCOSUR;
Señores Presidentes de los Estados Asociados al MERCOSUR;
Señores Presidente de la Comisión de Representantes del MERCOSUR;

Señoras y señores integrantes de las delegaciones oficiales e invitados especiales a esta reunión;

Bienvenidos a esta casa que por ser la casa del MERCOSUR es la casa de ustedes.

“...Es tiempo de MERCOSUR y el MERCOSUR, señoras y señores, somos todos...”, dijimos hace seis meses al asumir la Presidencia pro Témporte de este proyecto de integración que es también un proceso integrador.

Ahora bien, ¿qué hemos hecho durante este semestre?

El señor Ministro de Relaciones Exteriores de a República Oriental del Uruguay, brindará seguidamente el informe de gestión de la Presidencia pro Témporte que hoy culmina.

Esa información, que dará el Ministro de Relaciones Exteriores, nos permitirá responder dicha pregunta y , a partir de entones, formularnos otras interrogantes que también debemos contestar: ¿dónde está el MERCOSUR? ¿cómo marcha?, ¿por qué está donde y cómo está?, cómo seguimos?, ¿hacia donde? Estas u otras preguntas pueden resultar un tanto excesivas e incómodas.

En realidad lo son; pero esa misma realidad también indica que si preguntas leales no hay respuestas sinceras; que sin interrogantes removedoras no hay reflexiones inteligentes que sin espíritu crítico no hay propuestas concretas y que, en caso del MERCOSUR, si éste no se examina y evalúa permanentemente en tanto proyecto y proceso, corre el riesgo de convertirse en el proceso cómodo de un proyecto inocuo.

El MERCOSUR somos todos, si uno de los países no está en el MERCOSUR, este no existe; el MERCOSUR somos todos.

Por eso, y sin perjuicio del informe que a continuación expondrá el Sr. Reinaldo Gargano, quiero compartir con ustedes algunas sensaciones y reflexiones que me han dejado estos seis meses en la Presidencia pro Témporte del MERCOSUR.

Sensaciones y reflexiones que se enmarcan, además, en los primeros nueve meses de gestión del actual gobierno de la República Oriental del Uruguay.

Y si las planteo aquí no es por impertinencia, todo lo contrario; es por respeto a ustedes, al cuerdo que nos une y por encima de éste, por lealtad a nuestra condición de hermanos. En fin, es porque este –y no otro- es el ámbito institucional donde deben plantearse los asuntos que hacen al MERCOSUR.

En primer lugar, permítanme decir algo que no por ser obvio está demás reiterar: los procesos de integración no son espontáneos ni sencillos, pero pueden ser mucho más lentos, complejos, frustrantes si quienes tenemos la responsabilidad institucional y política de conducirlos no renovamos diariamente el compromiso de trabajo por lo que en nuestro caso denominamos “más y mejor MERCOSUR”.

Dicho de otra manera: la consolidación y el desarrollo de este proceso de integración están estrechamente vinculados a los acuerdos o desacuerdos que existan en este ámbito cuya responsabilidad, es, reitero, ineludible e intransferible.

Aquí en torno a esta mesa, hermanos latinoamericanos integrantes del MERCOSUR, puede haber acuerdos y desacuerdos. Es lógico que ellos suceda cuando se trata conjugar intereses nacionales e integración regional.

Lo que no puede haber en torno a esta mesa es falta de diálogo, o diálogo de sordos.

Lo que no puede haber sobre esta mesa son indefiniciones, o definiciones a medias, ... o definiciones por debajo de la mesa o definiciones lejos de esta mesa.

En segundo término y en estrecha relación con lo anterior, permítanme recordar lo que ya sabemos: que el MERCOSUR somos todos quienes integramos en calidad de socios.

Y el MERCOSUR somos todos sus socios, todos tenemos el derecho y la responsabilidad de construirlo.

Ello, por supuesto, no implica para sus socios, para ninguno de sus socios, ni la dilución de su identidad, ni la renuncia a su propia política de relaciones bilaterales e inserción internacional.

Al fin y al cabo este MERCOSUR es producto de una larga historia de relaciones bilaterales entre sus Estados miembros y la fortaleza de tales relaciones fortalece también el MERCOSUR... pero los asuntos del MERCOSUR hoy son asuntos de sus cuatro socios, ¡y ojalá mañana puedan ser de cinco, seis, siete o más socios!

Por lo tanto, asuntos tales como aquellos que refieren al comercio o a la libre circulación de personas dentro del Bloque regional han de ser considerados en las instancias correspondientes del mismo.

Porque el MERCOSUR no es una jaula de oro, pero tampoco es una de esas instituciones deportivas cuya masa social se divide en categorías tales como “VIP”, “honorarios”, “mayores”, “menores”, “juveniles” o “aspirantes”.

Tampoco es, por supuesto, una reunión protocolar con foto de familia cada seis meses...

El MERCOSUR es vocación que impulsa y convoca; es una plataforma de trabajo; es compromiso cotidiano en beneficio de nuestras naciones.

La tercera reflexión que quiero compartir muy humildemente con ustedes está vinculada a la “agenda pendiente” a la cual hice referencia durante nuestra reunión de junio próximo pasado.

Si entonces dije que aquella “agenda pendiente” era también una agenda “ineludible” y “posible”, hoy lo reafirmo.

Hoy estoy aún más convencido que entonces, de que es ineludible más y mejor MERCOSUR en términos de:

- A. Unión aduanera
- B. Coordinación de políticas macroeconómicas
- C. Complementación productiva
- D. Apertura de nuevos mercados
- E. Instrumentos financieros comunes
- F. Complementación física y de comunicaciones
- G. Integración energética
- H. Articulación en materia de defensa
- I. Preservación de recursos naturales y respeto al medio ambiente
- J. Complementación científica y tecnológica.
- K. Integración cultural
- L. Complementación en derechos laborales y seguridad social

Hoy -más allá de los avances, disfuncionalidades y bloqueos constatables-, estoy aún más convencido que entonces de que también es posible más y mejor MERCOSUR.

No es fácil, pero no es imposible. Y es nuestro deber intentar hacerlo realidad.

En efecto; aunque no se han alcanzado todas las metas que habíamos fijado para este período, durante el mismo se han procesado avances en distintas áreas.

Pueden ser avances tímidos, parciales, insuficientes, pero aún así indican que aunque el horizonte sea inalcanzable, avanzar hacia él no es una marcha en vano.

Los Fondos para la Convergencia Estructural indican que pese a las asimetrías existentes entre los socios del MERCOSUR es posible desarrollar la competitividad y la integración productiva.

La puesta en marcha del Acuerdo del Acuífero Guaraní, el funcionamiento de la Comisión de la Cuenca del Río de la Plata así como otros ámbitos de distinta naturaleza y alcance tales como la Comisión Administradora del Río Uruguay, la Comisión Administradora de la Laguna Merín –y aún la Comisión Técnica de Alto Nivel en la cual actualmente argentinos y uruguayos estamos considerando aspectos ambientales vinculados a la producción de celulosa- indican que es posible conjugar integración, producción y medioambiente.

La propuesta de creación de un Parlamento del MERCOSUR indican que los procesos de integración no están irremediamente condenados a un “déficit democrático” y que es posible desarrollar una institucionalidad que consolide al MERCOSUR como sistema de integración ya no solamente económica, sino también ciudadana.

Porque no hay auténtica integración sin ciudadanía.

Diversos encuentros ministeriales (Educación, Salud, Desarrollo Social, etc.), han permitido constatar acuerdos y adoptar resoluciones que apuntan a la razón de ser del MERCOSUR, es decir al derecho de la gente, al derecho de nuestros pueblos, a vivir dignamente.

La presencia en esta misma reunión de los Señores Presidentes de las hermanas repúblicas de Chile (Estado Asociado al MERCOSUR), Bolivia y Venezuela (Estado que comienza hoy el correspondiente proceso de negociación para la adhesión plena al mismo), así como de altos funcionarios de gobierno de otros países hermanos indica que es posible ampliar este sistema desde el Río Bravo a Tierra del Fuego. No hay excusas para la soledad o la lejanía entre los latinoamericanos.

La Posición adoptada por el MERCOSUR en la Cumbre de las Américas realizada el mes pasado en Mar del Plata indica que no estamos condenados a fragmentarnos ni, en el mejor de los casos, a soportarnos por ser vecinos. Unidos hermanos, somos más y nos irá mejor y seguramente al mundo también.

Y en lo que a Uruguay respecta –agradezco disculpen esta alusión específica pero comprenderán nuestra necesidad de hacerla...- recientes hallazgos que permiten terminar de conocer el lado más terrible de todo lo terrible sucedido durante las dictaduras que hace no demasiado tiempo asolaron nuestros países, indican que no hay futuro sin memoria, que no hay integración sin verdad, que no hay MERCOSUR sin derechos humanos.

Señores Presidentes de los estados integrantes o asociados al MERCOSUR;
Señoras y señores de las delegaciones presentes en esta reunión;
Amigas y amigos;

Estoy seguro cada uno de nosotros tiene en el bolsillo una lista de asuntos pendientes que el MERCOSUR debería abordar. Y si resumiéramos esas listas en un único listado, muy probablemente el mismo sería extenso, incompleto, quejoso.

Es verdad, son muchas las tareas pendientes que tiene el MERCOSUR.

Pero el MERCOSUR tiene mucho por hacer porque tiene una enorme potencialidad.

A nosotros, que somos apenas un ámbito y un instante en este proyecto de integración, corresponde ayudar a desplegar esa potencialidad, a traducirla en acuerdos y acciones concretas y, sobre todo, en oportunidades reales para que las mujeres y los hombres de nuestros países sean iguales ante la ley, pero sobre todo ante la vida.

Y la única forma de hacerlo que tenemos quienes integramos este ámbito es darle contenido al mismo; es reconocer que alrededor de esta mesa hay países diferentes pero socios de un proyecto común; es asumir que una cosa es la asimetría y otra la desigualdad; es tomar conciencia de que para reivindicar la identidad propia no es necesario desconocer al otro.

Ser chico no es excusa para pedir privilegios ni suplicar lástima, pero no es grande quien subvalora al más chico ni progresa quien quiere avanzar solo.

Amigas y amigos: En su mordaz “Diccionario del Diablo”, al escritor estadounidense Ambroce Bierce define a la diplomacia como el arte de mentir en nombre de un país.

Me resisto a compartir tal definición y deseo que ustedes me ayuden a demostrar que es errónea.

Por eso y por muchas razones más importantes que ésta, confío que esta vigésimo novena reunión ordinaria del Consejo del Mercado Común y Cumbre de Presidentes sea una buen ocasión para avanzar en términos de “más y mejor MERCOSUR”.

Al decir esto no estoy desconociendo la importancia y el legado de las anteriores.

Pero estoy también reconociendo que aunque el MERCOSUR se construye todos los días y entre todos, hoy es un buen día para que quienes estamos aquí renovemos el impulso y redoblemos la tarea.

Y cuando me refiero a los Jefes de Estado que estamos aquí, no ignoro que nuestro querido amigo Ricardo Lagos no estará en la próxima reunión del Consejo del Mercado Común y Cumbre de Presidentes del MERCOSUR (que así es llama, formalmente ese ámbito).

Ricardo: te vamos a extrañar, pero no demasiado, pues más allá de los cargos y los mandatos queremos seguir contando contigo, necesitamos tu capacidad que tal vez se deba a que vives allende la cordillera, pero no solamente a eso sino a todo el cariño que tu haz puesto para llevar adelante el proceso de integración de los pueblos del MERCOSUR. También queremos dar nuestro saludo al Señor Presidente de Bolivia y nuestro respaldo político al proceso democrático que está llevando adelante nuestro hermano.

Que sirva esta reunión Cumbre para ver el horizonte más allá de las montañas.

Pensemos que esta Cumbre, desde ya, de la fe de esos hombres de nuestros queridos pueblos latinoamericanos, de nuestro querido, sufrido, hermoso pueblo latinoamericano para lograr dar la calidad de vida que todos ellos necesitan.

Muchas gracias.